

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
120617

LIBERTAD Y ESCLAVITUD 2

Voy a continuar con este tema y sólo voy a repasar un poquito. En la lección anterior hablamos mayormente de la palabra esclavitud y de cómo nosotros fuimos creados para ser gobernados por una naturaleza. El cuerpo es una vasija para el alma y el alma es una vasija para una naturaleza. Tenemos un alma, pero también tenemos algo más profundo que nuestra alma. Desde nuestra alma podemos tomar nuestras propias decisiones, tener nuestro propio entendimiento y conducta, pero hay algo más profundo en nuestra alma, y ese algo es una naturaleza, una naturaleza que nos gobierna. No somos robots ni títeres, pero cualquiera que sea la naturaleza, esa naturaleza nos gobierna.

Pablo habla del "espíritu que obra en los hijos de desobediencia", otras Escrituras hablan de la "naturaleza pecaminosa" o "la naturaleza de pecado". En la lección anterior vimos que en el jardín parece que Adán y Eva pensaron que estaban escogiendo ser libres, pero al final encontraron otro tipo de esclavitud. El alma humana desde entonces es una vasija para lo que la Biblia llama "la naturaleza de pecado".

Para mí, por lo menos, la naturaleza de pecado es lo mismo que la naturaleza de Satanás; yo realmente no veo diferencia. Aunque Satanás es un ser (en la Biblia Satanás se presenta como un ser, junto con los demonios), me parece que la naturaleza del hombre adámico es una expresión, una extensión de la naturaleza de Satanás.

Cuando yo empecé a ver un poquito de la cruz, de la diferencia entre el hombre natural y Cristo... yo me dije a mí mismo: "Yo soy anticristo, yo soy Satanás". De repente, no necesité otro ser para culparlo, porque encontré en mí mismo esa naturaleza, la naturaleza que es contraria a Dios por completo. Encontré en mí mismo un egoísmo tan espantoso y real...algo totalmente opuesto a lo que estaba viendo de Cristo. Eso es lo que hace la cruz, cuando vemos a Cristo en la luz nos deja ver el contraste. Por un tiempo pensé y oré mucho contra Satanás y su obra, pero todo eso cambió cuando comencé a ver la cruz y la diferencia entre Adán y Cristo; entendí que yo era algo opuesto a la naturaleza de Cristo, que yo era enemistad contra Dios. En algunas ocasiones Jesús y los apóstoles se refirieron al hombre adámico con la palabra "Satanás", la usaron para describir esa naturaleza, el "yo".

Pensamos que somos libres porque escogemos lo que queremos, pero nunca damos un paso atrás para preguntarnos por qué lo queremos, por qué no queremos dejar de

hacerlo, por qué tememos no tener lo que queremos...esas son cosas que no entendemos de nosotros mismos. En realidad, no entendemos la diferencia entre el alma y la naturaleza que la gobierna. Es algo que no entenderemos hasta que veamos a Cristo, hasta que una nueva naturaleza nos gobierne. Entonces veremos la diferencia, porque percibiremos en nosotros una lucha entre dos perspectivas completamente diferentes, porque veremos, experimentaremos, la diferencia entre la mente no renovada que todavía expresa la naturaleza adámica y la naturaleza de Cristo, la naturaleza de la Semilla que Dios ha plantado en nosotros y que desea crecer, incrementarse y llenarnos con Su reino. Ahí es donde nosotros comenzamos a entender que tenemos un alma y que hay algo más profundo dentro de nuestra alma que quiere gobernarnos.

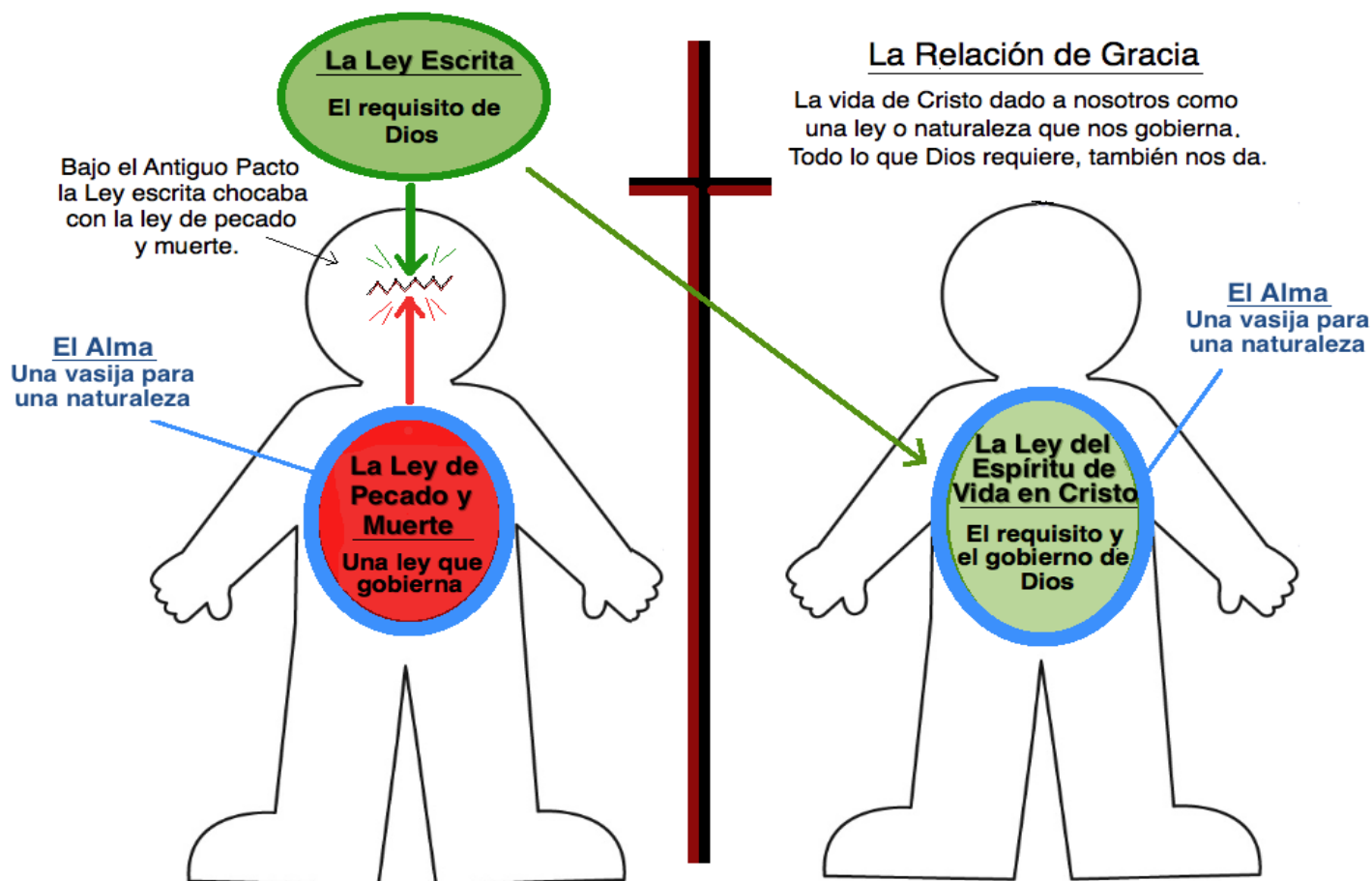
También hablamos un poco de dos tipos de esclavitud. La primera, cuando alguien nos obliga a hacer algo que no queremos hacer. La segunda, cuando alguien obra en nosotros de manera que queramos hacer lo que ese alguien quiere o demanda. Juan 8:44 dice, *"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer..."* Esa palabra *"queréis"* es muy importante, porque dice que esa alma quiere hacer los deseos de la naturaleza dentro de ella.

Nosotros no podemos actuar contra nuestra naturaleza. El hombre adámico no puede actuar contra su propia naturaleza. Es posible que actuemos contra nuestra propia mente o contra nuestra propia voluntad; se requiere de mucha disciplina, pero se puede. Sin embargo, no podemos actuar contra nuestra propia naturaleza. Incluso, cuando alguien actúa contra su mente, todavía es una expresión de su naturaleza. Esa es la condición de nuestra esclavitud. Cuando nacemos, nacemos muertos a Dios y esclavos a Adán. Es el caso de Israel, no sólo estaba fuera de la tierra que fluía leche y miel, sino que era esclavo de un amo, Faraón, al cual tenía que servirle. Y aunque es cierto que era esclavo y no quería servirle al Faraón, había cosas en esa tierra que sí le gustaba a Israel...

Sucede lo mismo con nosotros, cuando andamos en la carne, hay cosas de nuestra carne que no nos gustan, pero hay otras que sí. Usualmente, lo que queremos de Cristo, es que nos quite las cosas malas y feas y deje las cosas que nosotros llamamos buenas. Así funcionaba la esclavitud en la tierra de Egipto. Lo que realmente quería Israel, es lo que nosotros también queremos. Queremos que Cristo venga a Egipto y arregle las cosas, las situaciones, que cambie lo que no nos gusta, pero rehusamos salir con Él para experimentar otro gobierno, otra ley.

Antes de la ley, el hombre adámico estaba sin ley, sin embargo, la naturaleza de pecado seguía gobernando. Pablo lo dice: *"Por tanto, tal como el pecado (el gobierno de Satanás encontró su puerta, su entrada) entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron; pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no*

habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán (o contra un mandamiento específico), el cual es figura del que había de venir” (Romanos 5:12-14). Pablo dice que cuando la ley vino, por un lado, dio un testimonio externo y natural en los sacrificios, ofrendas, fiestas...del que iba a venir. Por otro lado e interiormente, la ley cumplió lo que Pablo llama “ministerio de muerte” o “ministerio de condenación”, porque sacó a la luz el choque entre la naturaleza de pecado que operaba en el hombre y la naturaleza de Cristo descrita por la Ley. Ellos jamás habrían podido hacer lo que la Ley demandaba porque esas naturalezas son contrarias entre sí.



En el Nuevo Pacto Dios puso la ley de Cristo, no en forma escrita sino en forma viva, en nosotros. Crucificó la naturaleza de pecado, salvó la vasija (porque algo es salvado, y ese algo es la vasija) y dicha vasija tiene otra naturaleza en su interior. Entonces, el hombre siempre ha sido una vasija, y ha sido expresión de la naturaleza contenida en él.

¿En qué consiste la naturaleza de nuestra libertad? Bueno, no es una libertad absoluta, es algo mucho mejor. Cristo no nos hace libres para que podamos vivir nuestras vidas. Cristo nos hace libres de nuestras vidas, de la única vida que hemos conocido antes de la cruz, para que vivamos en y por la vida de Él.

Vamos a Romanos 7:4-6, *"Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley (a la relación entre la carne y la ley externa, dicha relación termina cuando Dios crucifica ese hombre; sin ese hombre no hay relación entre la ley escrita y la carne) mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo (seamos hechos esclavos del) el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra"*.

Ahora tenemos otra relación, ya no tenemos que servir al primer rey, porque ahora en Cristo tenemos un nuevo Rey. Pablo lo dice, no tenemos que servir al pecado porque somos esclavos de la justicia. **¿En qué consiste la naturaleza de nuestra libertad del pecado? En que somos esclavos de la justicia. La única libertad al pecado es la esclavitud a Cristo. Sólo existen dos opciones: Ser libre del pecado es ser esclavo de Cristo, ser libre de Cristo es ser esclavo del pecado.** Mire lo que dice Romanos al respecto.

- **Romanos 6:18** dice, *"Y habiendo sido libertados del pecado, ustedes se han hecho siervos (esclavizar, reducir a servidumbre) de la justicia"* (NBLH).
- **Romanos 6:20** dice, *"Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado, eran libres en cuanto a la justicia"*. Esclavo del gobierno del pecado es ser libre del gobierno de la justicia.

Al estar bajo el gobierno de la justicia o naturaleza de Cristo, experimentamos lo que Santiago llama "la ley perfecta de la libertad". *"Pero el que mira atentamente a la ley perfecta, la ley de la libertad..."* (Santiago 1:25). Suena como una contradicción, ley y libertad en una misma oración. Sin embargo, tiene sentido, porque ser gobernados por la Ley de la vida de Cristo, **es** nuestra libertad de la ley del pecado y muerte y de la ley escrita. Por eso, me parece que Pablo dice en 1 Corintios 7:22, *"Porque el que fue llamado por el Señor siendo esclavo, hombre libre es del Señor. De la misma manera, el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo"*.

Sólo existen estas dos opciones, dos reinos. El lenguaje de Romanos 6-8 es el lenguaje de dos reinos. Pablo utiliza palabras como esclavos, libres, reinar, presentarse a alguien, leyes, guerra, prisioneros, ser entregados a un nuevo amo. Tiene que ver con ser trasladados de un reino a otro y conocer al nuevo Rey. Tiene que ver con aprender a servir o a ser un buen esclavo del gobierno al que pertenecemos.

Quiero subrayar dos cosas. Primero, ¿cómo funciona esa nueva naturaleza? Pensamos que Cristo obra en nuestra alma diciéndonos lo que tenemos que hacer, pero Cristo NO

quiere decirnos qué hacer. Muy a menudo, los cristianos hablan como si la obediencia externa fuera la medida de nuestra madurez. Pero Cristo quiere ser la vida que vive, la naturaleza debajo de nuestras acciones y decisiones, la razón por la que hacemos lo que hacemos, la perspectiva, la luz que obra en nosotros. Así funciona, cuando vemos claramente con la luz del Señor, entendemos que nuestras decisiones y acciones son resultado de la naturaleza que opera en nosotros. Cuánto más veamos a Cristo y más formado esté en nosotros, más notaremos que Dios NO nos da instrucciones, más notaremos que Cristo nos constriñe según Sus propios deseos y que nuestros deseos llegan a ser los de Él. Que nuestra voluntad es conformada a la de Él y que actuamos a partir de ella.

Segundo, a veces la gente pregunta el porqué si tenemos un nuevo amo, seguimos pecando. Creo que la respuesta que podemos ver a lo largo de los tipos y sombras, es que no conocemos a nuestro nuevo Rey. Una cosa es tener el Rey de justicia, y otra cosa es conocerlo como el que conquista nuestra alma. Esto lo vemos en el reino de David. Israel tenía que dejar atrás el reino de Saúl y salir al encuentro del reino del David. Tenía que hallar su heredad con el hijo de Isaí. Tenía que reunirse con David en su cueva y convertirse en uno de sus hombres valientes. Tenemos que unirnos en la muerte con Cristo y convertirnos en Su nuevo reino.

La tierra de Israel tenía que conocer a su nuevo rey para experimentar su gobierno. 1 Samuel 22:1-2 dice, *"David se fue de allí y se refugió en la cueva de Adulam . Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, descendieron a él allá. Todo el que estaba en apuros, todo el que estaba endeudado y todo el que estaba descontento se unió a él, y él vino a ser jefe sobre ellos. Y con él había unos 400 hombres"*. Al principio del reinado de David ni siquiera su propia familia lo reconoció, al igual que los hermanos de Jesús en la carne. Poco a poco su gobierno se extendió a lo largo de la tierra.

La tierra de Israel debía conocer a su nuevo rey para experimentar su gobierno. Entre más se revele el verdadero Rey más libres somos del viejo reino, porque en la ausencia de Su gobierno lo que conocemos en la mente no renovada es lo único que hemos conocido. El punto no es que no tengamos un nuevo Rey, o que dicho Rey no tenga el poder de quitar toda la carne, sino que no conocemos a David para experimentar Su gobierno. Solo cuando experimentamos el gobierno del Espíritu somos libres. Por eso Pablo dice en 2 Corintios 3:17, *"Donde está el Espíritu de Dios (gobernándonos) hay libertad"*. Donde no está el Espíritu de Dios no hay libertad del gobierno de pecado, se queda en nuestra mente no renovada. No como nuestra identidad, sino como nuestra experiencia. No como Dios nos ve, sino como nos vemos a nosotros mismos. Tenemos que conocer a David, reconocerlo y experimentar su gobierno, porque donde está el reino de David hay libertad de Saúl.

Deuteronomio 15:15-17 dice, *"Y te acordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y*

que el Señor tu Dios te redimió; por eso te ordeno esto hoy. Y sucederá que si él te dice: 'No me iré de tu lado,' porque te ama a ti y a tu casa, pues le va bien contigo, entonces tomarás una lezna y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Y lo mismo harás a tu sierva". Lo que veo aquí es, que nuestra libertad en Cristo es llegar a ser su esclavo, unirnos con Su casa y con el bien que está en su casa, voluntariamente. Tenemos que unirnos a Él con derramamiento de sangre, tenemos que unirnos a Él en Su muerte.